

El segundo pagaré de la imprenta, por valor de \$800 S. Este vencimiento, al mes y medio del anterior, retrasado del 27 de Junio al 3 de Agosto por atraso en el pago de los recibos, nos encuentra en una situación, nos encontramos en una situación, nos encontramos difícil para afrontarlo. La anotada circunstancia del escaso tiempo que media entre uno y otro pagaré y los no insignificantes gastos hechos en ese tiempo para completar el plantel y la instalación de la imprenta, son las causas de la dificultad con que me veo obligado a responder al presente pagaré. Por ello es necesario el vencimiento. Para allanar esta dificultad y poder levantar el pagaré, hacemos viva recomendación a todos los paqueteros y suscriptores morosos, como así también a cuantos son deudores de "La Antorchita" en concepto de libros, listas de subscripción, trabajos de redacción, etc., en el sentido de que traten de abmar cuanto antes lo que se adeudan.

tienen dos evidentes manifestaciones, una de creación y otra de destrucción, hacen que piense así.

El hombre posee la facultad de crear (yo no sé si esto tendrá su ciencia que lo explique, pero yo lo comprendo así). Tiene además una reserva de energías, de aptitudes, de fuerzas que se revelan en los momentos más apremiantes de su existencia. Hasta donde alcanzan esas energías es difícil para mí, por lo menos—decir. Sólo sé que hay hombres que fracasan y otros que, por esas condiciones excepcionales, una voluntad de hierro, una firmeza de ideas, una prueba, no conocen la desmoronación ni la derrota, se reaccionan súbitamente frente al peligro. ¿Pues qué? Todo no ha de quedar reducido a una simple expresión aritmética, calculada en la voluntad del hombre. El "¿quién lo hubiera creído?" tan popular es una efeciente corroboración.

Habla Vd. de que a los anarquistas —usted se refiere, más que todo, a los americanos— es presunción pero tiene su lógica habiendo oído algo de esos juicios —les falta, precisamente, ese sentido de creación. Pero no me parece así. Lo que hay es que *crean* para Vd. significa una cosa y yo comprendo otra. Para Vd. crear significa tomar una cantidad de experiencias, de comprobaciones, de verdades e hipótesis científicas y trazar con ellas líneas para la producción, líneas para el consumo, líneas para todas las relaciones humanas. Pero *pienso* que la propia magnitud del pensamiento revolucionario, del momento del despertar colectivo, no dejará más atrás o muy adelante de lo que en la actualidad prevemos. ¡Oh, sí, *crean* las filosofías, caerán las escuelas, caerán las instituciones, caerá todo esto que vivimos! El caos, diría Vd. Y bien: ¿quién el que le pone dique a estos caos? ¿Quién es el que se levanta y sostiene con mano de hierro esa precipitación general hacia el abismo de todo cuanto en la actualidad es realidad social?

¡Sus planes, nuestras polvorientas construcciones! ¡Oh, no! De este general derrumbamiento saldrá a flote la humanidad. Saldrá porque en su entraña, los elementos vivos, las fuerzas latentes de la propia vida. Y una manifestación de esos elementos vitales, de esas fuerzas, será la fracción anarquista; cuando más extendida mejor, con hombres de nuevos sentimientos, de una nueva moralidad, con profundas ideas de solidaridad y, sobre todo, con sentimientos de libertad, de no opresión, de no gobierno, que trabajarán en donde se encuentren el establecimiento de las relaciones humanas de la forma más conciliatoria con sus sentires, con sus aspiraciones e ideales.

Es claro, es natural mejor dicho, que al día siguiente de la revolución —aunque también es bastante convencional esto de trazar el límite de la revolución social— yo más bien diría de la insurrección popular —no reinará la paz absoluta, la armonía general, no se desarrollará la inmensa y vasta vida social en un plano de acción ideal y común. Pero contra todo, camarada, está la tendencia humana de *superación*, está el propio instinto de conservación, está esa facultad, ese sentido de creación, está la revelación de millones de aptitudes y capacidades.

¡El milagro! —dirá Vd. No tan milagro, amigo. Si extendiéramos mucho ese pensamiento del milagro llegaría a que todo lo producido en la vida es milagro.

¿Y la producción? —exclama—. ¿Y el consumo? ¿Y el transporte? ¿Y todas las funciones económicas indispensables al hombre no se solucionarían con la palabra creación, porque son hechos prácticos, que reclaman un sistema inmediato de aplicación: porque los hombres, sus necesidades, mejor dicho de albergue, de alimento, etc., precisan solución. El individuo tiene que comer, que vestirse, que comunicarse con los demás, etc. Aquí me citará Vd. a cantidad los autores anarquistas. Aquí me obsesionará con los nombres de todos los grandes economistas, —perdone que mi ignorancia es mucha—, me hablará del valor de las ciencias económicas y de los juicios de respetables gentes cuyo nombre se promueve con un previo "oh!" de admiración.

Todo esto estará muy bien, sí, pero todo lo que Vd. aportará no demostrará jamás que a la vida, en su conjunto, pueda aplicarse un sistema con trufido de antemano con cierta justicia mecánica. Por otra parte—sigo sosteniendo el valor de mi idealismo como fuerza creadora—yo creo que lo principal es que los hombres adquirieran una noción ampliada de la vida social, de la vida social y ampliamente libertaria para que aplicaran esa concepción de la libertad a todas las funciones sociales. Cuando digo comunista no me detengo en la clasificación de esos comunismos cuyos estudios le interesan tanto a muchos. Comunista iba

yo al conocimiento, a la conciencia, a la idea de que todo, productos del trabajo, suelo y subsuelo, en fin, todo lo que existe y es necesario a la vida es propiedad de todos. Los hombres buscarán, abatidos los poderes de hoy, organizar la producción y el consumo. Esa organización será más libertaria cuanto mayor influencia ejerzan las ideas de no gobierno, de no autoridad. A medida que se proclame y se sienta la necesidad de la independencia, las instituciones, los grupos, las comunas serán más libres. Por otra parte hay millones de accidentes naturales en cada región, en cada comarca que sólo pueden tenerlos en cuenta quienes conocen la vida en esas regiones. En la República Argentina, las propias tareas agrícolas se efectuarán muy diversamente en el norte que en el sur y en el centro de la región. Figúrese nada más que cinco años antes era un problema la aparición de las heladas en Diciembre, en el sur, y que, ahora, con las sonoras y cambio de la faz de la región, ya esto ha desaparecido.

¿Qué harán los anarquistas en ese período? No creo que corran con un programa industrial o con uno no industrial. Las instituciones que nazcan, que crezcan encontrarán en el seno del anarquismo distintos colaboradores: los que se afianzan por constituir determinadas clases de organizaciones, y los que construyen demoliendo. Iluminando con su crítica o su acción, las aspersiones y violencias de sistemas que se levantan. ¿Que chocarán estos dos tipos? Sí, pues. ¿No chocamos ahora? ¿Que esto será el caos? Otra vez lo horrible y negra angustia, en Vd. de que la vida social retroceda, volverá atrás o se estancará. Para mí no: yo creo en el hombre, en el instinto de conservación de la sociedad, en el valor de las ideas, de las utopías, en el milagro diría Vd. que no es tan milagro como parece.

¿Economía social? Estoy preguntándole y no encuentro respuesta que me satisfaga hasta donde alcanza la economía y donde se separa de lo que se entiende por política. Problema económico y problema político son dos cosas distintas y sin embargo aparecen tan unidas que las soluciones van siempre o deben ir siempre juntas.

Vamos a un ejemplo: una huelga es un accidente económico, pero al mismo tiempo tiene su significación política. (Me atengo al origen de la palabra política, polis, griego, comuna). Si una huelga lesiona los intereses o el orden de la comuna, de las relaciones humanas, es lógico que se acepte así.

¡Y bien! la función del trabajo es una función económica y es una función política. Si la sociedad niega la libertad de elección de tarea, la libertad de efectuar al individuo esa tarea, bajo cualquier pretexto, en contradicción con la voluntad de él, ella, la sociedad, la comuna o lo que sea, aparece ejerciendo una función política. Yo no me aferro a la idea de la libertad absoluta, sí, me dirijo al hombre que es variable en deseos, variable en ideas, variable en necesidades, en todo. Determinar, porque así la ciencia, —o mejor dicho las hipótesis económicas de algunos—, no alirme del dominio del hombre respecto a su colocación, a su desempeño como productor, al ejercicio de su trabajo por esas necesidades de la industria, es decir de los organismos económicos. Un paso más y caemos en el socialismo o en el anarcosindicalismo.

Ahora bien. (Y no es que pretenda construir). En mi opinión el movimiento de concentración de la industria es efectuado por los imperativos de la sociedad capitalista y estatal. Pero si la industria, la maquinaria, etc., posee esta característica abso-lutista, centralista, debido a las ideas actuales del poder económico y político, bien pueden aceptarse la hipótesis de que la industria, la mecánica, etc., pueden ser dirigidas en una orientación más individualista, en beneficio de la libertad del hombre. Ejemplo. tal vez no, faltarían para demostrar la posibilidad de esta evolución. Pero yo no invoco una necesidad económica sino el aliento de independencia y libertad que penetrado hasta el gabinete de los estudios, incline en ese sentido sus investigaciones. El

factor libertad, es, pues, el impulsor.

Termino, pues. Mientras tanto, permitame que me mantenga a una prudente distancia de esas bellas construcciones arquitectónicas del porvenir. Yo creo más bien que nuestra propaganda debe ser dirigida a despertar en el espíritu de las multitudes el sentimiento de libertad, de independencia, del valor individual. Realizada esa conquista moral sobre el hombre, cambiada su personalidad de hoy por una nueva y más valerosa y positiva personalidad, habremos ganado mucho terreno. No será tan fácil que los acontecimientos arrastren a los hombres hacia nuevas organizaciones dictatoriales, gubernamentales y jerárquicas. La idea de abolición del gobierno, de ausencia de autoridad, he ahí, para mí, lo que es imprescindible en el hombre, antes que nada y lo que arrojará, sobre todo, mejores beneficios.

Mario Anderson Pacheco.

Ushuaia

Nuevamente nos ha llegado del predio fueguino una remesa de presidentes, destinados unos a ser "liberados" y otros al hospital y el hospicio. Todos o casi todos traen sus pulmones rotos, rasgados por el estúpido bestial o el frío. De entre ellos, Boris Vladimirovich, enloquecido, nos ha dado toda la trágica visión de la "tierra maldita". Así, al acaso, los diarios burgueses, en una escueta información, han hecho presente el horror del presidio. Nosotros debemos intervenir en ello el intenso drama que embarga a la población carcelaria de Ushuaia, cuyo martirio, aun cuando ignorado por la mayoría del pueblo, los anarquistas lo hemos revelado a través de nuestras agitaciones y levantados como un corazón sangrante con Simón Radovitch, de cuyo dolor hemos hecho bandera en todas nuestras protestas.

Ushuaia, con su frío, sus angustias y sus martirios ha hecho presente su drama en plena Buenos Aires, en ese "lote" de carne de presidio, sobre cuya tragedia se ha corrido rápidamente el telón del olvido. ¿Y el dolor continúa, y la farsa sigue!

Liberalismo bolchevique

Los comunistas criollos están a la caza de "intelectuales", para así repetir el eterno engaño de los partidos socialistas. Dos o tres "intelectuales" son imprescindibles, de esos que salidos de la burguesía sepan, en lenguaje más o menos sonoro, gritarle una cuantas palabras gruesas o suprir la deficiencia oratoria de un Codovilla, Greco o Ghidoli. Así les vemos poner su elogio y su dedicación en un señor Sánchez Viamonte o un Orzábal Quintana. Son clásicos, técnicos, decisivos en sus peroraciones.

Los "Amigos de Rusia", ese grupo que a pesar de su manifiesta ambigüedad, sirve a las mil maravillas al plan de bolchevización del partido, cumple, entre otras, esa misión de atraer, lejos, claro está, del lenguaje disonante y brusco de los pocos obreros que creían en el revolucionarismo de los políticos comunistas. Así puede pasar un Sánchez Viamonte, o un Orzábal Quintana, admirador de Calles y la Liga de las Naciones. Nuestro bolchevismo, pues, es "liberalista". Ante la afiliación de Palacios al partido socialista, el comunista muy bien puede hacerse cargo de unos cuantos abogados que pueden, dentro de los planes "revolucionarios" que han de revelarnos, ser muy necesarios.

EN BERRISO

La Biblioteca J. B. Alberdi organiza para el domingo 20 de Septiembre, a las 15.30, un mitin público de afirmación comunista en el cruce de las calles Montevideo y Londres. Hablarán, en castellano J. M. Lunazzi, en italiano, Aldo Aguzzi y un camarada ruso.

El conflicto entre intereses e ideales en el movimiento obrero

Se suele burlar, y justamente, el origen de la trágica crisis política, económica, moral, actual, a la guerra. Nosotros mismos hemos constatado muchas veces la relación entre esta y aquella como entre causa y efecto. Pero sería erróneo no ver que, antes de la guerra, se habían ido formando en las generaciones surgidas prevalentemente sobre el fin del Ocho-cientos y el principio del Novecientos, hasta 1915, una mentalidad y una psicología que explican muchas cosas que la guerra sólo no explicaría.

La guerra, acaso, ha exacerbado males que ya existían, ha impedido que después de la fase aguda ellos declinasen y se curasen, ha extendido esos males a toda la juventud surgida en la atmósfera belicosa y crecida durante cuatro o cinco años fuera de la vida normal. Mas si recapacitamos en las condiciones de espíritu de la inmediata pre-guerra, advertiremos —hoy mucho mejor y más claramente que entonces— los gérmenes de la decadencia moral actual.

Si la guerra no hubiese venido a hacer como de incubadora intensiva y extensiva de esos gérmenes patógenos, probablemente el organismo social los habría ensuciado neutralizado y vencido, pero que ellos existieran es un hecho, que a nosotros conviene analizar para sacar de él enseñanzas para el porvenir, si no más que como admonición sobre los daños de descuidar las pequeñas causas y ciertos síntomas malos de leve apariencia, los cuales pueden a continuación desembocar en los más peligrosos y extendidos daños.

Observando retrospectivamente la actitud y el espíritu de la generación en formación del 1900 al 1914, especialmente de aquellas fuerzas nuevas que entonces surgían a la vida y se lanzaban a la lucha social —entendida en sus varias manifestaciones políticas, económicas, sindicales, intelectuales, etc.— se comprueban fenómenos, cuya importancia recién ahora se comprende.

Permitámonos poner de relieve, a este punto, que las observaciones que voy haciendo no son un fruto postumo. No han surgido ellas ahora, por las más recientes desilusiones, ni se abren hoy por primera vez los ojos sobre los hechos que me las sugieren. Estos modestos estudios sobre relaciones entre el impulso hacia adelante de las ideas y el freno o el impulso hacia atrás de los intereses arrancan de muchos años atrás, y precisamente de cuando en 1912 la turbación arrojada en los espíritus italianos por la guerra libia me impulsó a hacer consideraciones que años aun a mí me hubieran parecido superfúas. Hechos nuevos y nuevas esperanzas me construyeron, poco después, a dejar dormir en algún cajón la expresión de aquellas primeras expresiones; y hoy que un examen semejante parece no inútil, no tengo más que cambiar la expresión gramatical, poner en pasado lo que estaba escrito en presente, y publicar las inéditas observaciones, el logro del último período de la vida italiana.

Un fenómeno que entristecía a aquellos de nosotros que habían crecido en el período precedente y se habían habituado a ver en la juventud de las escuelas la alada natural para todas las luchas generosas por la libertad y la justicia, —las universidades italianas escribieron magníficas páginas de solidaridad con los trabajadores y con todos los perseguidos, hasta 1898, fue el ver, volverse, después del 1900, sorda ya a todos los reclamos del ideal, privada de toda fe superior, de manera que su único fin en la vida desde los primeros años aparecía el logro del máximo bien material, propio, egoísta, y nada más.

Se decía entonces, y en parte era justo, que esto era fatal porque la juventud estúpida, hija en su mayor parte de la clase dirigente y poseedora de la vida, sino más bien en la vida de las clases laboriosas siempre más amenazador, sentía mayormente su interés de clase era llevada más a defender el privilegio que a com-

batirlo. Pero si esto era verdad por una parte no lo era del todo. La vida de los estudiantes, que se desentendía en gran parte lejos de las familias y de los cuidados domésticos, hubiera debido siempre un cierto marco abierto a las influencias ideales, las libertarias e igualitarias, el movimiento socialista hubiera continuado presentándose como algo más elevado que una simple controversia de salarios o de horas de trabajo, y no hubiese sido demasiado reducido a los mínimos y materialistas términos de la conquista del poder.

Reducida toda la cuestión a una competencia de intereses, era natural que las preocupaciones egoístas y de clase tuviesen ventaja, alimentando las tendencias automáticamente determinadas por el creciente desarrollo del conflicto, esterilizando en las almas también aquellos sentimientos de superior humanidad que el solo y exclusivo espíritu de clase no hubiera bastado a sofocar.

Por lo demás, también la juventud obrera, especialmente la de los grandes centros, que se pretendía más evolucionada, estaba penetrada de un escepticismo desconfiado, dividida entre el oportunismo reformista y el dilettantismo revolucionario. El período de febre de saber, que había animado a la clase obrera desde 1895 —inmediatamente después de la reacción crispina— hasta hacia 1905, después de las grandes huelgas del período precedente, se apagó casi totalmente. Los diarios proletarios disminuían su tiraje, los libros y folletos de difusión mucho menos; y era ya infinito el número de los obreros más o menos revolucionarios y organizados, que hacían consistir toda su cultura social en la lectura de algún artículo de periódico o en la audición domínica de los oradores de comité.

El proselitismo, que antes se desenvolvía con la difusión de las ideas, con la propaganda y discusión de las ideas socialistas, declarándose fomentista socialista quien conocía y aceptaba el programa socialista y la concepción de una sociedad diferente de la actual, en los últimos tiempos, cuando de extenderse en número en vez de ahondarse por calidad y seriedad de convicciones, se reducía casi exclusivamente a una "liga" o "cooperativa" para hacerse aumentar la paga, para comprar pan, vino y demás a buen precio y, naturalmente, para votar por los consejeros comunales y los diputados del partido. Todo lo demás era bautizado como "charlatanería". Especialmente el socialismo rural empujaba en gran parte de este último género.

En el seno del proletariado de la ciudad, aun el más consciente y las tendencias más revolucionarias, se sentía hablar con ironía de los "ideólogos", de los "intelectuales". El obrismo se ponía de moda. Pero en la práctica se veía que tenía razón Oscar Wilde de decir que, si hay alguien que piensa en el dinero más que el rico, es el pobre. Acariciando de masiado en las multitudes las tendencias utilitarias, el movimiento de la clase obrera degeneraba siempre más, y la lucha contra la burguesía se iba transformando para muchos, de combate contra todas las explotaciones y por la justicia para todos, en una vasta tentativa de substitución de la burguesía, como una nueva clase dirigente en el ejercicio del poder y del privilegio, en daño de las categorías menos fuertes y agudizadas.

Estas tendencias, entendámonos, eran en gran parte inconscientes, y si alguna vez se manifestaban explícitamente y, diría, casi cínicamente, esto ocurría sólo en algunos jefes, moralmente ya carcomidos, que consideraban su condición, no como una misión de sacrificio, sino como un oficio para pasar mejor la vida. Pero el mayor daño no estaba en estos fenómenos esporádicos de corrupción individual, sino más bien en la lenta y inconsciente desviación de una gran parte de las masas, penetradas por el oportunismo o excitadas por la demagogia, siempre en vista de modestas utilidades inmediatas, en un horizonte limitado en el que las preocupaciones ideales, de futuro, encontraban cada vez menos lugar.

Se había dicho, reduciendo la cuestión social al mínimo denominador la cuestión económica, que enunciando a la clase obrera del sometimiento al capitalismo se habría logrado suprimir todas las injusticias humanas. De aquí se dedujo la consecuencia de que sería inútil preocuparse de las cuestiones de justicia, cuya solución se lograría automáticamente cortando el nudo gordiano del privilegio de clase.

Pero el resultado práctico de la mentalidad creada por esta predicción fue diverso del que se esperaba. Dando una base utilitaria al movimiento obrero y socialista, no se ha pensado que la parte de la clase trabajadora organizada y relativamente elevada del punto de vista económico en el seno de la sociedad burguesa nunca podría ser más que una minoría en relación al inmenso número de los oprimidos y los míseros. Una relativa emancipación económica de la minoría, lejos de determinar un continuo de utilidad para todos, habría, por el contrario, creado organismos de catadura y separado las partes más afortunadas del proletariado de aquellos menos afortunados; los trabajadores industriales del bracerío agrícola, este último de los chacareros, los septentrionales de los meridionales, etcétera.

Este proceso de diferenciación ha sido detenido por la guerra; mas en Italia se tenían ya antes de 1914, en gran medida desvanecida e incluso, si el movimiento volviera a desarrollarse con los mismos criterios informados, estas consideraciones tendrían nuevamente todo su valor.

Si la minoría obrera más evolucionada, organizada y organizada del proletariado, basándose sobre una concepción utilitaria, no pensara más que en elevar económicamente la propia situación sin proponerse un fin de justicia general, acabaría por constituir una clase intermedia entre la burguesía propiamente dicha y la mayoría inmensa de las clases más desheredadas. Aquella acabaría por sentirse más cercana a sus explotadores actuales, y por convertirse a su vez, más o menos indirectamente, en la explotadora de las categorías inferiores y de la gran masa desvanecida e incluso, si el movimiento volviera a desarrollarse con los mismos criterios informados, estas consideraciones tendrían nuevamente todo su valor.

He dicho que "tomará revolucionariamente el puesto de la vieja clase dirigente", más esto no significa que será hecha verdaderamente la revolución, ya que no hay revolución donde de una nueva cosa toma el puesto de la vieja, mientras que las condiciones generales de la mayoría de la población permanecen sobre poco más o menos, las mismas de vasallaje político y de sujeción económica. Quizá esto que parece o es llamado pomposamente revolución no es más que reacción, regreso histórico, empujamiento de condiciones para las masas.

La clase capitalista, después de los primeros contrastes, tras una pasajera ruptura de equilibrio de frente a las exigencias de su concurrente, en contrada en armonía con esta, algún "modus vivendi", un equilibrio nuevo y así, ocasionados por condiciones de hecho especiales o imprevistas, no vienen a torbar el curso automático de las cosas, trastornos como aquellos que hemos aludido más arriba, la burguesía no sólo encontrará aliadas entre las llamadas "clases" obreras subidas a mejor fortuna, sino que ella conseguirá mejor su régimen.

Luis Fabbri, El Ni, Número 8.

(Concluirá)

F. OBRERA LOCAL ROSARINA

GRAN FUNCION Y CONFERENCIA a beneficio por partes iguales del Comité pro presos de Santa Fe, de la prensa anarquista y de esta entidad a realizarse EL SABADO 19, A LAS 20.30 HORAS EN EL CINE LIBERTAD, GUAYMAS 2350

El conjunto artístico dirigido por Marconi representará la obra:

LOS HOMBRES DE LA RIVERA Cantará varias canciones de su repertorio, acompañándose con la guitarra el compañero

MARTIN CASTRO Conferencia por el compañero M. A. PACHECO Concierto de guitarra por un profesor. ENTRADA GENERAL 1 \$

JUAN PRINCE Este compañero, internado en el Hospital Durán, comunica a las instituciones y camaradas que se han hecho cargo de listas de subscripciones a su favor lanzadas por la Agrupación "Idem", de La Plata, que todos los recolectados sea remitido al Comité Pro Presos Sociales, bajo cuyo control está desde el día de los sucesos ocurridos en General Pico.

Sierra Chica vivo documento contra el terror
carcelario argentino para su destrucción gratuita
entre el pueblo obrero y campesino. Folleto de 16 pag con tiraje inicial de 20.000 ejemplares Ya está listo a \$ 1.80 el cien. Haced pronto pedidos a LA ANTORCHA

LA LUCHA CONTRA EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO EN RUSIA

(Conclusión)

Un caso particularmente típico fue el de un tal Tarakine, un paisano, que por sí mismo había llegado a la conclusión de que toda guerra es un gran pecado. Estaba pronto a sufrir la pena de muerte por sus convicciones.

El periódico del Presidium de la Comisión extraordinaria del Gobierno de Vladimir se ocupó de este asunto. Ante el tribunal, Tarakine fue condenado a muerte por negarse al servicio militar; se le dieron 48 horas para cambiar de decisión y reconciliarse con la República de obreros y paisanos, pero Tarakine se negó categóricamente a abandonar su posición. El 2 de Julio de 1919 fue dirigido al tribunal extraordinario para la confirmación de la sentencia. La Comisión le acordó una vez más la posibilidad de cambiar de opinión; como se negara terminantemente, fue fusilado.

De la carta de un amigo de los que se había interesado en el asunto, resulta que Tarakine escribió a sus parientes la víspera de su muerte, alentándolos a compenetrarse de la doctrina de Cristo (no la de la Iglesia), que quiere que nos amemos los unos a los otros y que poseamos en todo momento la verdadera vida inspirados por el amor. Tarakine se sentía también obligado, como lo dice el Nuevo Testamento, "a amar a sus enemigos, aún a los que nos persiguen, que por error llegan hasta a quitarnos la vida". Conducido ante el pelotón de ejecución, Tarakine dijo a los soldados: "Sabed que somos hermanos y recordad que si matéis mi cuerpo, matáis también al mismo tiempo vuestra alma. Mi cuerpo perecerá, pero mi espíritu ha de sobrevivir, pues yo muero por el Amor y la Fraternidad".

Los soldados no quisieron tirar y tuvo que ejecutar la sentencia el presidente de la Comisión en persona, un tal Gronoff...

Entre los reclusos al servicio militar los había también que rehusaron el certificado del Comité Unido, sea porque pensaban conseguir así más fácilmente su exención, sea para evitar el celo de los otros.

El movimiento alcanzó, durante la guerra civil, una intensidad tal, que el Comité Unido tenía apenas el tiempo de satisfacer todas las peticiones de sinceridad de convicciones que se le dirigían. El representante del Comité tenía trabajo día y noche. Una hora de tardanza significaba no solamente una prolongación del encarcélamiento, sino hasta la muerte misma. Muchas veces todos los jóvenes de una población pedían al mismo tiempo la exención. El pueblo ruso estaba cansado de la guerra. Más de 30.000 casos debieron ser estudiados, y sometidos a una investigación lo más concisa posible.

No es necesario decir que la importancia alcanzada por el movimiento de los reclusos al servicio militar volvía impaciente al gobierno soviético, muy ocupado entonces en combatir la contrarrevolución, y tanto, que hubiera acogido favorablemente cualquier ocasión propicia que permitiera sostener el avance de esta tendencia, tolerada hasta entonces, pero indebidamente molesta.

La oportunidad deseada no tardó en presentarse. Hubo un testimonio de sinceridad acordado a un recluso al servicio que se decidió por la restitución al ejército. Luego un sacerdote católico giró al cual se le había acordado un testimonio de sinceridad. Quizá se tratara de errores; quizá esos hombres fueron sinceros en el momento de concedérselos el testimonio. El caso es que el Comisariado de la Justicia se sorprendió ante estos hechos, y se le reprochó al Comité no proceder con todo el cuidado deseable; se le acusó igualmente de haber socorrido a reclusos venidos de Moscú para someterlos a su caso al Tribunal de la capital sin autorización de las autoridades locales. Se acordó en fin al Comité de debilitar la fuerza del Ejército Rojo al ayudar y ocultar desertores en sus locales. La policía política, la Tcheka, clausuró los locales ocupados por el secretariado del Comité, sequestró las máquinas de escribir, los archivos y todo el material y puso los sellos en los escritos, de manera que el trabajo fue interrumpido. Concedidos ante el tribunal, revolucionarios y representantes del Comité fueron juzgados con una comisión pública. Dijo el material se extravió. Mientras tanto, el Gobierno tomó una nueva resolución concerniente a los reclusos al servicio militar. El tribunal no debía tener ya más ne-

Com. Pro-Presos Sociales

Subscripción regional, pro-victimias de la reacción chilena.

Suma anterior	404.80
Lista número 9 y 10, a cargo del Sindicato "Unión Lavadores y L. B. de Autos"; U. L. y L. B. de Autos, \$ 10; Leó, 1; Inocencio, 1; L. Vázquez, 2; R. Tomé, 1; I. Fernández, 0.30; Cualquier Cosa, 0.50; Francisco Baman, 0.50; Diógenes Asencio, 0.50; Vázquez, 1; A. Alvarez, 1. Total	15.50
Lista número 22, a cargo de Daniel Cruz, D. Cruz, \$ 1.00; V. Agostino, 1.00; Tomás Robertes, 1.00; R. A., 0.50; N. N., 0.50; Carlos Giannotti, 1.00; C. Gasia, 0.50; C. Izuelo, 1; Manuel Sojes, 0.50; Juan Vázquez, 0.50; N. N., 0.50; G. Pappini, 1.00; Francisco Paez, 1.00; L. A. Carilla, 0.50; D. Pezzimenti, 0.50. Total	11.00
Total	\$ 434.30

Importante

Comunicamos a los compañeros que para el 25 del corriente quedará cerrada esta lista de suscripción, por cuyo motivo recomendamos que hagan entrega antes de esa fecha de las cantidades recibidas que tengan reunidas con ese objetivo, pues ha sido girado a Chile una cantidad, e inmediatamente después de cerrada la lista, se hará el balance y se remitirá a destino el resto del total reunido.

El balance se publicará y se hará sobre la forma en que se hizo la distribución entre los varios Comités Pro-Presos de diversas ciudades chilenas.

ACLARACION NECESARIA

Atendamos a los compañeros y agrupaciones que remiten donaciones para este Comité, que las cantidades que llegan a Tesorería son acusadas por esta directamente a los donantes, no así las cantidades que remiten por intermedio de nuestra prensa, las que son acusadas en las columnas de los periódicos, con los que el Comité arregla cuentas periódicamente, extendiéndoles un recibo global por lo recibido.

Solamente se publicarán las listas de suscripciones que vengán dirigidas directamente al Comité, para dar una satisfacción a los donantes, ya que no es posible remitir un recibo para cada uno de los mismos.

El acto antifascista del domingo

El domingo pasado realizó, según estaba anunciada, la Conferencia sobre el fascismo organizada por el "Círculo de Cultura Libertaria". Un grupo de intelectuales, congresos de los distintos tendencias avanzadas acudió a este acto, que fue una magnífica demostración antifascista. El orador, compañero María Baldini, ilustró con palabras sobrias y sentidas, elocuentemente, los varios puntos comprendidos en el tema, manifestando vibrante por más de dos horas la atención del público heterogéneo, que por momentos se entregaba a vivas manifestaciones de aprobación.

Al analizar los verdaderos orígenes del fascismo se refirió a las circunstancias y los actos que facilitaron el surgimiento y el desarrollo rápido del fascismo, señalando como causas principales las determinadas por la actividad vacilante, oportunista, cobarde no revolucionaria en una palabra — de los llamados partidos políticos avanzados, y el espíritu preparatorio de obediencia a los jefes de parte de la masa trabajadora. La marcha atrás ordenada por los jefes y seguida por gran parte de los obreros, tuvo por consecuencia la marcha adelante de la reacción fascista. El avance y posterior triunfo del fascismo, pues, se debe a haberse frustrado la revolución, por la cobardía y la traición de los reformistas, en el momento en que ella podía haber hecho crisis, momento al que culminó con la toma de las fábricas, cuyo abandono equivalió, como dijera Malatesta en tal instante, a rendir las armas a la reacción.

A favor de la pusilánime situación de ánimo generalizada en el pueblo por este paso atrás, todo destituido acaba por acordar el ánimo y debilitar la fe combativa — el fascismo cobró mayor impulso y fue avanzando mayormente a cada día, después de su primer "victoria" de Bolso, sus actos vandálicos a todo lo que tuviera olor a subversivo.

Se ocupó después de los hombres representativos del fascismo, en el candelero todavía vivos, caídos en desgracia otros ahora, todos ellos tipos aventureros, renegados, de notoria inmoralidad, y cuya particularidad saliente es la ausencia de todo escrúpulo. Con rasgos firmes bosquejó el retrato de cada uno de ellos, haciéndolos vivir por un instante, ante el público, en toda su miseria moral, y su infame actuación.

Después de pasar en revista, a través de sus más salientes hechos, las metamorfosis experimentadas por el programa fascista, de su primera directiva republicana y anticatólica, hasta la actual monárquico-dietatorial-fascista, el orador pasó a señalar el sarcasmo de cómo al fascismo se salvó a Italia, asaltando y destruyendo sus centros de cultura, sus locales, obreros, sus imprentas populares; apaleando, purgando, violando, matando y encarcelando a cualquier supuesto subversivo y a los miembros de su familia; amordazando toda libertad de prensa, de reunión, de palabra, etc.; haciendo posible la imposición de una rebaja general de los salarios por parte de los capitalistas; empujando la situación de los obreros, por la mayor desocupación y el menor valor de la moneda, etc., etc. Si el fascismo salvó a Italia por haberla librado de la Revolución, entonces no la ha salvado; la ha depredado, la ha estrangulado, la ha matado.

¿Cómo justificar esto? Las justificaciones del fascismo son tan infames como sus procedimientos. El orador se prolongó así sobre varios aspectos del tema, finalizando con animadoras palabras que fueron recibidas vívidamente por el público.

Plumazos de la cárcel de Viedma

Es bochornoso tener que decir la verdad de ahora después de haber pasado por la verdad anterior. Pero hay que decirlo como se siente y se palpa hoy. Hoy, aun a pesar de estar todos a casi todos los que alcanzan a ver y gozar de las mejoras del rancho, cuando por razones de control, las subvenciones de alimentos a los reclusos, con el raciocinamiento diario del preso, entraban en la única olla que quedaba y que a todos y equitativamente de ella se nos servía, nos vemos precisados a tragar la saliva y contemplar la desfachatez de la dirección en el abastecimiento deficiente — por la especulación que se hace con lo que se retiene — y la pésima calidad de los alimentos.

Para este juego hay que contar con la perversidad de ciertos presos, que a estos pobres ignorantes, y en verdad, influyen en muchas reclusiones injustas. Son los delatores de sus mismos compañeros. Son los jefes de sus dignidades propias. Son los perros del establecimiento.

Con el fin de emancipar a los ciegos espirituales... funciona una escuela con dos grados en el interior de este establecimiento, pero una escuela incapaz a pesar de su finalidad que enseña a leer, contar, geografía y algunas nociones apreciables, pero todo lo que enseña bien en dos o tres días lo deshace en una hora con la enseñanza de la mitología y de la patria.

Los que atienden la escuela son dos maestros: son del gobierno y se sabe... Ahora lo que me baso con los maestros, es que no se interesan de sus alumnos si comen o no, si están bien; porque éste sería el deber de ellos. Estos como los papasas presos que bailan al juego de la dirección, sembrando la confusión, anulan la inteligencia y el amor a la vida.

En este establecimiento todo está complicado para hacer triunfar al más fuerte para aserrar el mentón explotando a los hijos del pueblo, desde que empiezan a andar en sus endebles piernas. Vedlos alegres, y triunfantes en sus lujosos automóviles, formando la comitiva que luego acompañará al príncipe de Gales, en ruidosa algarza y en escándalo y derroche. ¿Lo veis bien? Bueno, entonces, mientras aquí los burgueses hacen derroche de todos los bienes de la vida, allá en la Pampa Chilena, en las salitreras de Iquique, se levanta negra y trágica una densa nube de humo, con hedor a grasa. ¡Horror! ¡El incendio de Iquique, me humana! Es el montón de pro-

estos infelices dentro de poco la hará notoria para que cuando éstos salgan, la opinión pública los conozca y cuando cuenten macanas de lo que han sido, les escupa en la cara.

La comida, que ya sufrirá el tiroteo de la entrega por parte de la dirección, es sumamente escasa y antihigiénica. Pues hay que contar que para su cocción se emplea artículos de los más inferiores y la carne flaca, pero flaquísima, seguramente de animales enfermos, que pasan a la carnicería para que no se pierdan y abastezca a los presos. ¡Bah, total es para los presos!... Y los que atienden la cocina en vez de ser presos limpios y que sepan cocinar, son por el contrario, aquellos que la dirección pone por serviles e incondicionales.

Después se alarman cuando uno habla, pero no tienen reparos en cometer estas infamias, matar de hambre a los presos y hacerlos amigos y tuberculosos, por puro comercio, por pura maldad.

Con rezar la liturgia que la comida de los presos se hace con artículos de primera calidad, se cumple tan fielmente esta liturgia carreta, como que en el mundo no hay cárceles, ni bárbaros comerciantes de carne humana, de estómagos humanos, ni individuos instruidos capaces de hacer mal al prójimo.

El gobernador, que tanta visita nos hiciera cuando tomó el mando de la gobernación y que dijera que la alimentación de los presos era sagrada, hoy no se le ve más el pelo; parece haberse puesto de acuerdo con jueces y dirección para dar libertad de uña a ésta.

Estos días pasados estuvieron de cordero y en camaradería en una colmena, primero en la casa del Director de ésta Cárcel y después en la casa del Gobernador. Para todo dan los presos, para comidas y no condiciones. He aquí lo que se le quita al preso.

Para la elección del juez que nos condenara, fue a Buenos Aires una comisión formada por Contín, Aguirre, Bigot y otra persona, a efectos de recomendarlo al presidente de la República. Claro es un hombre tan bueno... tan justo... y atento... los convengo, no es posible permitir que fuera. ¿Cómo pasarlo por alto?...

E. Hernández.

Indignación!

Invierno, triste estación del año que, como visión macabra se presenta a la puerta del rancho proleto. El viento silba, frío, crudo, implacable, para el pobrecito harapiento y sin pilchas a veces hasta sin techo. Trabajo ya no hay; la máquina ha enmudecido... Porque el señor burgués ya no saca de ella los pingües beneficios de esta estación más profusa. El campo es una inmensa pampa seca, reseca, ni un yerbecilla verdea ya. Los árboles agitados por el viento, crujen y hasta parecen que llevarán la lobreguez de la estación.

Todo es triste, frío, frío, frío... ¡Invierno, mala estación! El invierno es largo, el viento implacable sigue frío y penetra hasta la médula de los huesos. Los niños parían llorar: frío, frío, pan, pan... Tienen hambre, y no hay pan. Y los hombres "se muerden los puños y en silencio lloran, o sienten anhelo de reivindicación, o se reafirman en su lucha contra el mundo burgués que nos agobia con su carga de males, ante el cuadro de los hijos que quedan en el rancho desierto, llorando y tiritando de frío y hambre.

El burgués, corazón de fiero, no se enteraría del llanto de nuestros hijos, ni tampoco de las súplicas de nuestras compañeras. ¡No hay súplica de madre que enternezca el corazón de estas fieras! No hay razonamiento posible que los convenza. Son canallas conscientes de su obra infame.

¿No veis frecuentemente las masacres de trabajadores en masa, sin respetar siquiera a las criaturas, ni a las madres? ¡Para que ellos, los eternos discípulos de Torquemada, usen el fruto explotando a los hijos del pueblo, desde que empiezan a andar en sus endebles piernas! Vedlos alegres, y triunfantes en sus lujosos automóviles, formando la comitiva que luego acompañará al príncipe de Gales, en ruidosa algarza y en escándalo y derroche. ¿Lo veis bien? Bueno, entonces, mientras aquí los burgueses hacen derroche de todos los bienes de la vida, allá en la Pampa Chilena, en las salitreras de Iquique, se levanta negra y trágica una densa nube de humo, con hedor a grasa. ¡Horror! ¡El incendio de Iquique, me humana! Es el montón de pro-

letarios chilenos, es, quizá, el padre, la madre y el tierno hijo del rancho triste que después de ser atrozado el pecho por las balas de los sayones, se les ha rociado con kerosén y 2º prendido fuego. ¿Oís? ¡Se les ha prendido fuego! ¡Permaneceremos indiferentes, ante tan horrendo espectáculo? No, no se puede; yo no puedo...

¡Mi corazón sangrante, gime y más que gemido es ruidito: si, ruidito de indignación por los niños: pétalos de la vida en germen; porvenir de la humanidad. Por la madreita fecundada, por la madreita del cabello enmarañado, que con su hijo en alto, pide clemencia por él, por ella, y por el compañero de su vida; por qué... ¡Oh, fatalidad!...

¡No fué escuchada, no logró enterarse el corazón de los chancles sedientos de sangre humana! ¡Mentira parece que haya tanta maldad entre los hombres! ¡Exterminar a tantos inocentes, mujeres y niños. ¡Cállate! No, no se puede; yo no puedo!...

Invierno: frío, frío que hasta parece que helara el alma de los hombres, y la pluma se negara a escribir la verdad! Pero no obstante, y a pesar de todo, debo decirlos a vosotros, negros del siglo XX, que vuestro fin se aproxima, y así están lejano el día que seréis apostados por los escombros de vuestra propia infame obra. Temblad: ¡El pueblo se levanta indignado y arremeterá trágicamente contra vosotros.

Indignación, indignación, indignación!...

E. Francia.

Crónicas del Interior

DE PERGAMINO

Con ahínco y constancia, un grupo de anarquistas trabaja empujando en la plausible tarea de mantener en actividad la propaganda anarquista llevando un concurso personal a todas partes en donde el esfuerzo realizado redunde en beneficio de las ideas. Así surgió aquí la iniciativa de la creación de un conjunto para la propaganda por medio del teatro, y este conjunto (denominado socialmente "Apolo"), puso en escena el 27 del próximo pasado la obra de Berutti, titulada: "Madre Tierra", obteniendo un señalado éxito. Los periódicos locales hicieron constar ésto, (lo que es raro, por el silencio que guardan para nuestras cosas), y el numeroso público que acudió, se deleitó con la buena declaración de poesías revolucionarias, (número que estuvo a cargo del niño Vázquez), así como se demostró solidaridad con la explotación sobre los objetivos del conjunto se ha trazado y "Como entendemos el arte", hizo un conocido camarada.

DE COLON

Hermoso acto de propaganda y solidaridad En conocimiento de las camaradas de este pueblo, de la existencia de un conjunto artístico en Pergamino, solicitamos de él su cooperación, y al efecto, concurrió a dicha localidad, organizándose una velada y conferencia el 29, bajo los auspicios de la Sociedad de Estudiantes, a beneficio de la obra cultural que se propone desarrollar y del Comité Pro-Presos.

Aunque los organizadores no se mostraron pesimistas, el resultado superó todo cálculo, pues, a pesar de los reparos con que se mira a esta Sociedad, tan batalladora en el campo sindical, una buena propaganda despertó tal interés que el público llenó completamente el local del teatro Avellino, en donde con la obra "Madre Tierra", el cuadro "Apolo" obtuvo el mismo éxito de Pergamino, por su correcta interpretación. El camarada Vázquez (componente del cuadro), disertó sobre las luchas del pueblo por la libertad a través de la historia, siendo escuchado atentamente por el auditorio, el que desde hace años no había oído la palabra anarquista.

¡Inicia así la Sociedad de O. Estudiantes, la propaganda pública, habiendo sido este un comienzo alentador para el futuro.

Adelante ahora por el Comunismo Anárquico!

Cronista.

BIBLIOTECA P. FLORENTINO AMEHHINO (Santiago del Estero)

Esta Biblioteca, que se dedica a constituir, solita de los grupos afines el envío de material de propaganda, e invita a participar en ella, a los compañeros de la localidad. Correspondencia a: Carlos Ley, Colón y San Juan, Santiago del Estero, F. C. C. A.

